

La subordinación de las mujeres no es un hecho en sí mismo, sino producto de una dinámica de relaciones de poder. Analizarla en toda su dimensión nos permite entender también la dinámica de todas las subordinaciones que hemos construido en esta sociedad.

Si miramos nuestro planeta veremos que hemos construido una civilización que nos está llevando a la destrucción, que no hemos resuelto cómo vivir en paz y armonía y que todo lo que vemos es violencia. Es una civilización basada en la competencia y la agresión: en quién domina a quién, en quién le pertenece a quién. Así, nuestra sociedad está dividida. La hemos dividido en clases sociales, en blancos y negros, hombres y mujeres, en los que saben y en los que no saben, en naciones amigas y enemigas, en los trabajadores y los flojos, en los oprimidos y los opresores. Debemos indagar en nosotros mismos porqué hemos llegado a construir un mundo tan fragmentado, tan rígido, un sistema que hoy nos tiene aprisionados y detenidos.

Mirar lo que hemos construido no nos puede dejar más que DESEOS DE CAMBIO.

Sólo podemos construirnos como sociedad, a partir de lo que somos como seres humanos; debemos indagar y descubrir cuán divididos y fragmentados estamos cada uno de nosotros internamente. Vivimos en constante fricción entre lo que debemos ser, lo que quisiéramos ser y lo que somos. Sin saber realmente qué somos. Divididos, parcelados y tironeados, proyectando toda esta violencia en aquello que construimos: como son, las estructuras para poder relacionarnos unos con otros.